

DE CUENTOS ORALES, DEVOCIONES, CURAS Y OTRAS TROCHAS EN LA COMUNIDAD DE MURCIA¹.

FRANCISCO HENARES DÍAZ

Por lo que tiene de novedad esta monografía, por su investigación de primera mano (*trabajo de campo*), y por el número de páginas (815), creemos que tales textos marcan un hito en el Sureste. Nada extraño si echamos de ver que el A. había trabajado esto mismo en torno a Torre Pacheco (Murcia), y se publicó bajo el título de *Camándula* en la *Revista Murciana de Antropología* (año 1998). Anotamos ahora, entre otras obras de Anselmo José Sánchez Ferra, *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres* (Guadalajara 2009). El A. es profesor en el I. E.S. Isaac Peral de Cartagena, y desde 2002 forma parte del equipo (bajo el empuje del emérito profesor universitario Antonino González Blanco) con F. Henares, J. Lorente, Gregorio Rabal, J. Sánchez Conesa, P. Esteban, y otros que han llevado a cabo los tres Congresos Etnográficos sobre del Campo de Car-

tagena en estos últimos años, y están a punto de preparar el cuarto acerca de *La Casa* en ese ámbito rural. Los cientos de páginas publicadas (en la revista citada) dan fe de cuán rica es la investigación en una zona muy particular de la Comunidad de Murcia. Bramas con muy poco gasto, y a veces con no tan palmario interés como deseáramos por parte de la Ciudad departamental.

La extensa introducción de Anselmo resalta los agradecimientos a los informantes de este inmenso trabajo. Durante 14 años se ha recogido una cantidad ingente de nombres con sus apellidos, contando a hombres, y sobre todo a mujeres. Entrevistas, escuchas y grabaciones, desde Los Puertos de Sta. Bárbara a Pozo Estrecho, y desde El Llano del Beal a Cuesta Blanca; y suma y sigue. Un catálogo que reseña personas que crecen como raíces, de padres a abuelos y bisabuelos. He ahí

¹ SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J., *El cuento folclórico en Cartagena*. Ed. Revista Murciana de Antropología (Universidad de Murcia, 2012), 815 pp., 24 x 17 cm.

la narración oral, que crea historia, fantasía, realismo y picardía del pueblo llano. Resalta también el A. en tal introducción, la buena acogida de los cuentos folclóricos desde siglos atrás, pero sobre todo se ha llegado en la actualidad a una ciencia que tiene entranamiento con otras ciencias fronterizas, bien antropología, sociología, filología, religión, etnografía, etc. De todo ello da cuenta la cantidad de publicaciones que recopilan cuentos de muchas regiones de España e Hispanoamérica, por mentar sólo las de habla hispana. La larga bibliografía que aporta este investigador se llama constancia acrecida que por aquí corre. Hablamos de Diccionarios y trabajos de filología, de geografía e historia regional y nacional, de fuente literarias, de etnografía y etnotextos, ensayos, artículos. Vibra por ahí el cuento popular en catálogos y repertorios. Nótese la riqueza. Ciertamente estas recopilaciones han ido aumentando de unos 40 años por ventura. Es seguro que una de las ventajas de las Comunidades Autónomas se ha echado con ahínco por esta ladera. Por otra parte, debemos agradecer el amor al terruño en época de rotundas globalizaciones. Se ha creado así conciencia de que no se pierda ese patrimonio. De ahí que uno de los autores de éxito en este tema como A. Rodríguez Almodovar publicase (1983-1984), dos volúmenes de *Cuentos al amor de la lumbre*. Su éxito y sus límites se marcaban en unas palabras suyas: “a muchos puntos de nuestra geografía jamás ha llegado un recopilador”. De ahí la inmensa labor ahora de Anselmo. Para tal vocación se necesitan muchas cualidades, pero no faltarán la paciencia, el

interés, la sagacidad, el estar enterado, la clasificación, y sobre todo el método de recolección, y de captación de materiales entre la gente sencilla. En este caso fueron meses, años, empeñados en Asociaciones de vecinos, y en viajes y esperas, a fin de asegurar lo que esta obra chorrea, es decir, belleza del habla popular, sorpresa por doquier, atrevimientos verbales, y el punto y coma de *lo que queda del día* en ética, costumbres y vida cotidiana. Admira la capacidad del pueblo para recordar, su poder de síntesis tantas veces al narrar, y a la vez esa capacidad de *larga duración* en ir borrando del cuento lo que sobra, yendo al grano, la costumbre de lo sustancial, con tal de no perderse en la trocha. El A. ha recopilado una inmensa alacena que nos da de comer hoy, y guarda alimentos para mañana.

Diré las grandes clasificaciones que aquí se han compuesto: 1.- Cuentos de animales. 2.- Cuentos de encantamiento y lo sobrenatural. 3.- Cuentos de tontos. 4.- Falsas apariencias. 5.- El burlador burlado. 6.- El hombre sabio. 7.- Cuentos de pícaros. 8.- Reflexiones y respuestas ingeniosas. 9.- Cuentos de mujeres. 10.- La familia. 11.- Cuentos de curas. 12.- Cuentos de fórmulas y acumulativos. 13.- Cuentos incompletos. Sigue el *índice de correspondencias*, que relaciona cada cuento con el *índice ATU* (desde Antti Aarne, en 1910). De ese modo paramos mientes en que los argumentos de un cuento y las variaciones, se repiten y hasta trastruecan, dadas las geografías distintas donde se acunaron, o bajo otras condiciones. Cada uno de los 13 apartados citados se abren en subdivisiones. Pondré sólo la de *Cuentos de mujeres*, que

se divierte por *cuentos de mujeres inteligentes; la mujer fiel; mujeres infieles, la mujer y la honra; mujeres libidinosas; mujer caprichosa; la indiscreta; mujeres sin habilidades domésticas; mujer holgazana; la mujer sucia* (pp. 551-618). Más de cien cuentos en solo ese apartado.

En una revista de filosofía y teología como la nuestra, a mí interesa reseñar ahora las narraciones que acuden a la religión. Tema que si bien se ha recopilado en el mundo entero, aflora de continuo por aquí, y creo que necesita un estudio en nuestra región. Por cierto, apenas llevado a efecto². Es este otro gran arsenal muy propio del folclore de tradición oral. Hablo primero del anticlericalismo clásico, que ya recensió Julio Caro Baroja, a propósito de la Edad Contemporánea, y años antes en *Las formas complejas de la vida*

*religiosa (Siglos XVI y XVII)*³. Una explicación, siempre coincidente, es que tal anticlericalismo se debe al poder del clero. De ahí las venganzas y solturas que se toma luego el pueblo. Otra, que el grupo criticón es castigado de obra y de palabra con apartarlo de la sociedad corriente. De ahí también el altavoz que se procura de boca a oreja, puesto que no goza de otros altavoces más caros. También dice don Julio que conviene distinguir entre los anticlericalismos, puesto que los hay de muchas clases. La pregunta ante tal cantidad es no sólo el porqué de las reincidencias, sino en qué aspectos se fijan más esos cuentos. Para empezar digamos que los aquí reunidos son 51 de curas, mientras que de monjas sólo diez. También lo de las monjas merece un porqué que queda en el aire por ahora si comparamos sexos. Tal cantidad en Murcia ya es un signo

² Véase esta mínima bibliografía: ABATE DUPRAT, *Venus en el claustro*. Ed. Espuela de Plata 2002; P. J. NÚÑEZ, *Historias de curas*. Ed. Martínez Roca. Barcelona 2002; E. GÓMEZ PELLÓN, *El contexto espacial de las devociones marianas en Cantabria*, en *Religión y Cultura*, vol. II, pp. 65-78. Junta de Andalucía y Fundación Machado 1999; J. NAVARRO EGEA, *Supersticiones y costumbres de Moratalla*. Real Acad^a. Alfonso X el Sabio, Murcia 2005; R. PERERA, *Las creencias de los españoles: la tierra de María Santísima*. Ed. Mondadori, Madrid 1990; Honorio M. VELASCO, *Las leyendas de hallazgos y de apariciones de imágenes. Un replanteamiento de la religiosidad popular como religiosidad local*, en C. Álvarez Santaló, M. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra (coords.), *La religiosidad popular*, vol. II, pp. 401-410. Ed. Anthropos, Barcelona 1989. ID., *La apropiación de símbolos sagrados. Historias y leyendas de imágenes y santuarios (siglos XV-XVIII)*, en *Revista de Antropología Social* 5 (1996) 83-114; ID., *Imágenes y santuarios. Una aproximación a los relatos históricos legendarios*, en *Religión y Cultura*, vol. II, pp. 13-28. Ed. Anthropos. Barcelona 1999; A. LORENZO VÉLEZ, *Cuentos anticlericales de tradición oral*. Ed. Ámbito, Valencia 1997; J. ORTEGA, *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*. Univ. de Murcia 1992; J. RODRÍGUEZ PASTOR, *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*. Badajoz 1997; ID., *Cuentos obscenos y anticlericales*. Badajoz 2002.

³ Ed. SARPE, Madrid 1985. Consúltese, en especial, el capítulo VII: *Las quiebras de la religiosidad. Anticlericalismo* (pp. 189- 211).

con significado evidente. Esos 51 no quiere decir que sean exclusivos, y que se haya agotado la recolecta, además de que una y otra vez (en otras páginas) salta un cuento acá y acullá donde a un cura se le pinta como aprovechado, gorrón, o interesado al menos. Por ejemplo, el núm°. 367. Una de las características que más se echa de ver es la repetición de un tema con variantes en varios pueblos. Lo que indica cuánto habrá corrido la expansión de ese cuento. Así, los titulados “Señor cura, un zagal”. Hasta siete contamos. Otra característica es la diferencia entre narraciones, con aditamentos y muletillas a la hora de contar, en parangón con otros, cuya forma se ha adelgazado. Otra, y es muy de notar en esta zona, es que bastantes cuentos o acaban en poesía popular, y casi trovera, o en canto, quizás para recabar más gracia, y hacerse el *facetus* esperado. Sería raro que estos cuentos de cura protagonista no se centraran en lo libidinoso de éste, y en la mujer engañada, o que desea engañarse ella misma, a espaldas del marido. Que no se pierda la costumbre, puesto que el celibato eclesiástico obligatorio no es muy creíble entre la gente llana. Sería esto una de las deducciones imperantes. Va unido en el argumento, casi siempre, la venganza del marido. Lo cual sustenta varias moralejas inmediatas: que el cura no es dechado de ética, que el marido es más avisado de lo que pudiera parecer, que en su venganza se vale de material de su oficio para castigo, además de otras artes. Eso si no se sirve del hijo, al que hace subir al púlpito y desde allí entona unos versetes proclamando que la madre le pone los cuernos a su padre, por culpa del

cura (el núm° 707). Esperpento puro.

En otros cuentos, sin embargo, urge ser duchos para pillar su habla de doble sentido, sin descontar la abundante agresividad del lenguaje sexual hispano, tan típico (*tirarse, cargarse, cepillarse*, y un etcétera clamoroso). No sé si esta literatura oral se calificaría de escabrosa. Le falta para ello, quizás, refinamiento. Aquí todo va a lo más externo, a lo más festivo en el plano de la expresión. Por otro lado, estos cuentos son una fuente filológica del habla murciana, tanto léxica, como semántica y sintáctica. De ahí que cualquier argumento o expresión se llene de doble intención, bien merced al cura, a la feligresa, la criada o el mismo monaguillo (con su picardía éste ya tradicional). De destacar es el desparpajo ante lo que hemos llamado técnicamente en moral la *solicitatio ad turpiam*, es decir aprovecharse del confesonario para conseguir acceso al sexo. El cuento 709 (el cura confiesa a la novia) es un dechado de cómo se venga una novia en tal caso. No ha tenido en los cuentos el confesonario literatura positiva como son los valores de escucha de aflicciones, consuelos dados, comprensión, consejos, compasión, cura de inquietudes, y gracia de Dios a porrillo, es decir, su mérito más considerable.

No son de minusvalorar los cuentos en los que el cura dialoga con feligreses, precisamente porque las narraciones rebajan la sabiduría clásica del clérigo en confrontación con la gente llana. El núm°. 716 da una lección de un pastor de ganado que es analfabeto, pero un vivales. No sabe muchas cosas, pero desafía al cura a que no sabe éste los dientes que tiene un choto. Con fre-

cuencia, los cuentos ponen de relieve que la gente llana no es lela. Tampoco es manca la presencia en los cuentos de cuánto gustan los cuartos al cura. De ahí que el cepillo cobre protagonismo, a veces con monaguillo incluido, por supuesto. Y curiosamente, de todos los cuentos, sólo uno habla de homosexualidad clerical, y no hay cuentos de pedofilia. ¿Qué dirán ante esto los publicistas de desastres pedófilos extensos hoy día? Hay que admitir, en cambio, que bastantes cuentos son picarones, pero graciosos hartas veces. El núm° 721 es hilarante, y lleno de ingenio (extendido por La Azohía, El Albujión y otros lugares). En el 724 las variantes y añadidos nos deparan sorpresas (con poesía por medio, efectivamente). Y también zumbón el del cura, que lo es a la vez de dos pueblos enfrentados, y tiene que hacer equilibrios políticos para no echarse a ninguna de las dos bandas. La gracia va untada con la salida soez del final. Suele ocurrir.

De todos modos, un cierto pesimismo, o recelo constante, es comprobable casi siempre. En dos cuentos en los que el cura se muestra acogedor con un *pobre* (el 732 y 732a), lo hace por cobrarse la posible herencia que aquél proclama. Macabro es el del falso cura (un mendigo que lo suplanta), pero no exento de humor negro. En espera de poder dedicar un estudio más detallado a este arsenal, apuntemos la expansión de un último tema (en La Puebla, El Algar), e igualmente los cuentos que se refieren al predicador y su madre; y los de la consulta al cura por parte del ama; o los del cura que confiesa a ladronzuelos. Los del predicador se mueven en tres tesituras: una, la del orador nova-

to que se queda cortado en el púlpito; otra, la madre que defiende al cura cortado, y entonces lanza que *el que quiera saber que se vaya a Salamanca*; y otra, los latinajos y gori-goris, como resolución de enredos en un argumento. Punto este último que, extrañamente, saca gracia burda en otros cuentos de ámbito no religioso.

Obviamente, otras secciones de esta obra rozan, o se ambientan en *contextos religiosos*. Entran ahí los bien llamados *cuentos etiológicos*, y los *cuentos piadosos*. Los primeros se montan sobre las causas de una creencia determinada. Por aquí desfilan cuentos que se aproximan a la Virgen con bella ingenuidad, y que en la comarca cartagenera han gozado de mucho aprecio. Por ejemplo, el de la Virgen, la retama y la palmera que acogen a María en la Huida a Egipto, o el de la esterilidad de la mula (ante la pregunta de por qué no pare una mula), cuya causa es que no echó el vaho en el pesebre, e hizo pasar frío al divino Niño. Son curiosos los cuentos de maldiciones, en especial de la Virgen contra la serpiente. Una derivación de Gen. 2, Paraíso y *tipo* de Eva. En todas esas narraciones resuena contra la serpiente el dicterio de *¡Arrastrá te veas!*, expresión que alcanza un desprecio elocuente entre el pueblo llano. El tipo y antitipo (Eva /vs/ María Virgen) da a entender con qué frecuencia se han oído sermones de la Inmaculada, y se han visto imágenes de ésta con la luna y la serpiente a los pies. Citemos, por otra parte, los cuentos de la higuera estéril, con trasfondo evangélico, que se arma en torno a San Pedro en varios textos. Se cumple aquí esa condición de familiaridad, que se excede en el trato

con lo santo, presente en la religiosidad popular, y que le es muy propia. Aquí S. Pedro es tildado de bebedor y *comiente*, y cuando le pregunta el Señor por su tardanza en llegar, nunca confiesa Pedro su ebriedad, sino que acude a que se durmió bajo una higuera. Pero ¡jojo a la paradoja!: esa mentira (higos, no uva) trae consigo que el Señor no se dé por enterado y diga: que eche la higuera dos cosechas. Por otro lado, no son de tres al cuarto las etiologías de por qué hay miseria en el mundo, o por qué hay pobres (los num°. 90 y 91). Por cierto, investidos de cierto pesimismo, resignación y hasta aceptando que eso es voluntad de Dios. Quizás también fruto de la predicación tradicional desde el púlpito y desde el confesonario.

Por su parte, los cuentos piadosos hacen un hueco a muchas advocaciones marianas de la comarca: La Aparecida, El Pasico, y especialmente a la Virgen de la Caridad, patrona de Cartagena. Se trata de explicaciones de sucesos y atribuciones a poderes sobrenaturales, de los cuales está la piedad popular llenos. De la Virgen de la Caridad es frecuente decir que *quería quedarse aquí*. Una humanización de mucha hermosura. El milagro consistía en que vino la Virgen de Nápoles por el puerto y pasó por Portugal, y querían llevársela fuera porque es imagen muy bella, pero el puerto se encrespaba en su oleaje y hacía imposible traspasar el faro. Así una y otra vez. La Virgen del Pasico, de tanta concurrencia en los últimos años, se hermana con las petrofonías clásicas de otros lugares del mundo. Las explicaciones de la losa se echan y acuestan por asegurar que en los surcos de la piedra y los rasgos, no claros,

se ven rasgos retratados de la Virgen. El origen de la leyenda proviene de un minero que encuentra la piedra, se sorprende, avisa al cura de Torre Pacheco, y cuando llegan al lugar no la encuentran. La Virgen se había ido a un sitio. El de la actual ermita. El informante de la Puebla dice: “la tuvieron que hacer en aquel sitio” (la ermita). La etiología no ha recogido, sin embargo (sería demasiado) que la ruta de El Pasico es ruta antiquísima, con lugares cercanos sagrados, de religiones politeístas, estudiada aquélla hoy por arqueólogos.

Dije líneas atrás que cuando menos lo esperas, salen a escena, en este apasionante arsenal de Anselmo, eclesiásticos, santos, y el mismo Jesucristo andando por los caminos. Realismo mágico, pero con no poco desenfado en expresiones. Este desenfado acontece también en lo que nuestro A. titula *Agudezas sobre la autoridad*. Y a fe que las hay. Ciertamente que en esas autoridades entran las políticas, y aquellas otras cuya procedencia adviene de estructuras jerarquizadas. Y, por supuesto, las eclesiásticas en sus distintos escalafones. Recordemos que muchas estructuras de poder van en comandita. En España ha sido y es notable la junctura de la cruz con la bandera, aun misionando a los fieles. Lo cual ha sido, a la par, fuente de críticas en muchos ámbitos. Los cuentos folclóricos agarran resonancias de esto, y se convierten por ello en un friso social, como los sermones del Siglo de Oro (*mutatis mutandis*, claro). Existe, de todos modos, una apreciación: las confianzas que se toman en torno a la religión y sus protagonistas indica que la venganza de éstos no será tan grave como

las de otras jerarquías civiles. Lógicamente estos cuentos no han vivido las grandes etapas de la Santa Inquisición, porque huelen a tiempos contemporáneos, o se han transmitido con huella de esa época. El númº. 400 y el 400a (pero no siempre) valdrían de ejemplo de andarse con cuidado respecto a autoridades civiles. Y el 401 y 404 juegan a un equívoco semántico frente a un guardia, que bien puede indicar un disimulo. Por otra parte, los ejercicios visibles de agudeza muestran torneos de ver quién es el más *facetus*. Se trata de *sacarle punta a una bola*, como dicen los cubanos. Y por supuesto, se apoyan en una muletilla. Son en esto ejemplares los cinco cuentos bajo el lema de *¿Quién te conoció ciruelo?* Y aguzar la agudeza cuando del ciruelo había que sacar una imagen, no era prueba de quítame allá unas pajas. Todo el cuento pareciera preparado para soltar un estribillo con cuatro versetes, y esto en tierra de trovos.

Busco acabar. Con pena, efectivamente, porque esta obra alcanza harta *diversión* (en el sentido etimológico de esta palabra). Son muchos en verdad los caminos y trochas en este largo recorrido, aun observando el panorama someramente. ¿Cuánto crecerían si uno buscara más entresijos multidisciplinarios y métodos como hizo V. Propp? He ahí la valía de esta obra. En principio, por lo principal: el trabajo de campo

que se ofrece. Pero éste urge de explicaciones que te asaltan. Por ejemplo, ¿por qué una misma narración detalla y avisa hasta la ingenuidad, y otra sintetiza tanto? ¿Podemos alcanzar la forma más antigua de cada cual? En punto a filología, es comprobable un léxico popular, y especialmente comarcal y regional, con sintaxis incluida⁴. ¿Era esto porque se tenía la percepción de ser más hilarante, o sólo por la costumbre de hablar? O, en fin, ¿por qué unos temas resaltan hasta la saciedad, y otros apenas aparecen? ¿Qué causas median para tales selecciones? El pueblo llano ¿tiene memoria para unas cosas y Alzheimer para otras? De los eclesiásticos ¿no han conocido los cuentos a casi nadie ejemplar, o al menos pasable?

Me alegro, en fin, de felicitar a Anselmo por sus notas a pie de página, aclarando semánticas y conociendo diccionarios regionales (el del franciscano F. Gómez Ortín entre ellos) y una inmensidad de catálogos de cuentos. Apreciable de todo punto la densa bibliografía, las fuentes literarias, los ensayos sobre el tema, los repertorios de cuentos españoles e hispanoamericanos. Pasma lo mucho publicado en los últimos 40 años. Desde hoy en adelante, entre esas hornacinas y retratos de investigadores, yo quiero ver el sitio que ocupa Anselmo. ¡Bendito sea el cuento popular y la mano y boca que lo va pasando hacia el futuro!

⁴ Recomiendo a los teólogos que se apresten a leer la sección titulada *Agudezas escatológicas* (20 cuentos). Al menos, aprenderán si no lo saben que todo no acaba en el étimon de *esjaton*, sino que otros grecismos nos acompañan en los cuentos folclóricos.